

# POLITICA Y ECONOMIA

Por Jerónimo García

El contraste que produce la actual ambientación del mundo en su apreciación política y su textura natural económica, es precisamente producto de una ejecución muy poco inteligente y sobre todo, menos razonada.

Las cualidades elementales del hombre le permiten bucear en el contenido histórico para que dentro de sus prudentes análisis desarrollen normas que desahagan y bloqueen todas las arcaicas y desigualdades económicas. Pero existe también un "imperio" de intimitades y que forman la autoridad primordial del mundo político que arrastra las partes esenciales de progreso y transformación del fenómeno económico.

Es muy problemático auscultar estas deficiencias humanas porque el hombre aun comprendiéndolas, no se deja hacer, no quiere rectificar. Tan sólo, un temor de desaparición puede reducirle a investigar su comportamiento y cambiar su actitud; actitud intolerante llena de prejuicios de dominación y de cierta consistencia opelesca; lo estéril le produce singular sensación.

En cierta ocasión, un alumno de Economía Política, preguntó a su profesor, persona destacada en las ciencias económicas pero totalmente oscuro en la distinción política lo siguiente: "¿Por qué, profesor, los hombres políticos no comprenden que hay cerebros y estómagos totalmente indefensos que no pueden subvenir a sus necesidades ni ampararse en la línea de capacitación exigible, precisamente por esa carencia de medios?" ¿Cómo es posible —añadimos nosotros— que se castigue tan directa y ferocemente a la sensibilidad humana y a la propia civilización con esta arcaica desigualdad?

Este desnlace, esta descomposición —aceptemos el vocablo—, esta desorientación moral y constructiva es la causa directa de una trayectoria política atípica a la económica que es ascendente y depurada en las ambiciones de los pueblos. Los efectos, son particulares de orientación periférica. Las causas naturalmente, son síntomas elementales que jamás hemos de olvidar, desvirtuar de nuestros problemas esenciales e internos. Dentro de su estudio podemos forjar una acción conjunta que paulatinamente vaya tomando forma y consiga ese objetivo que en realidad significa el fondo: la fuerza necesaria para su cristalización.

Políticamente hablando, y es cosa conveniente el referir, el hombre no ha hallado puntos de coincidencia nada más que materializando un pensamiento, bien ahorrando a los defensores de ideas

para conseguir azotar la conciencia de seres humanos que se rebelan contra esta tiranía, y con ello, patrocinando a sistemas orgánicamente injustos. ¿Por qué tolera esto la humanidad?, sería perfecta la interpretación del estudiante referido conjugándose con la nuestra sencillamente, entre muchas razones que no vienen al caso señalar porque cada uno las entendemos a nuestra especial manera, existe la de interpretar en el orden genérico la poca garantía en la moral económica por esa élite política que durante siglos lleva la singladura de la nave humana. ¿Pero qué es eso de moral económica? nos atrevemos a interrogar. Un acervo de necesidades bien distribuidas, justamente comprendidas y desarrolladas para subvenir al éxito de la vida física; incuestionablemente derivado del éxito sobre el respeto que contribuya a espiritualizar necesidades y razones en el hombre. Moral económica, es justicia y verdadera equidad. Si analizamos el fondo, sacaremos la deducción que es una proyección que capta por entero el sentimiento. Indudablemente el mundo político, su radio de acción en el circundar de su imperio, no comprende esta moral nada más que de manera arbitraria, cuando consistente tanta desigualdad económica y cuando no admite un orden prestigioso que ceda a los pueblos no tan sólo el derecho de vivir decentemente sino el optimismo de sentirse humanamente felices.

Nosotros, sin necesidad de profundizarnos en una áspera materia sino conjugando las realidades circunstanciales con las elementales, hemos de hacer lo imposible para que ese orden político no despreste la moral económica. Quizá para ello hemos de coincidir en lo ya reiterado otras veces, que conviene subrayarlo porque es un sinónimo de solidaridad para con quienes piensan y sienten, y abnegadamente se enfrentan contra el enemigo más intolerable de nuestra historia; esto es, hemos de apoyar al movimiento obrero vasco, para que su prestigio vaya de acuerdo con unos recursos que hemos de aportar todos, en beneficio directo de la sociedad que asimismo sentimos. Hemos de consolidar las razones sociales dentro de esta causa obrerista, para que nadie, absolutamente nadie, se atreva a romper el bloque de integridad de esa fuerza popular, ni aún con procedimientos dislocantes que si lucen aparentemente en lo político maltratan en lo moral y en lo económico. La personalidad obrera en el País Vasco, definámosla con claridad, puede ser el faro que ilumine todas las necesidades de nuestro pueblo, pero puede ser además de su auténtica liberación, el canal donde desembogen las cuantiosas razones sustanciales, de organismos, núcleos y coyunturas que han de garantizar, elevar y superar económica y espiritualmente, una sociedad que dispone en nuestras mentes y conciencias de sólidos pilares: pilares cimentados en el Interior y con la resistencia, en las propias entrañas del obrero vasco.

## El. Gob. Republicano y el M. C. E.

Sánchez Albornoz, se ha dirigido a los seis ministros de Negocios Extranjeros de los países del Mercado Común Europeo, diciéndoles que "cuálquier acto de las naciones europeas que pudiera interpretarse como buena disposición para recibir en el Mercado Común a la dictadura imperante en España, sería interpretado como una intervención en los asuntos internos del país, con designio de apuntalar a un régimen en descomposición".

"En Europa —dice S. Albornoz—, no puede tener cabida la tiranía."

# Frente a la Confusión que Algunos Desean

Por Laureana Lasa

Resulta curioso observar hasta qué punto se asimilan —sobre todo por los jóvenes— los usos y costumbres de ciertos países extranjeros: indumentaria, lenguaje, deportes, arquitectura, etc. Limitándose a la influencia norteamericana, influencia que se explica por diferentes razones como nivel de vida más elevado, presencia continuada de ciudadanos de aquel país, etc., vemos que la prensa, el radio, el lenguaje corriente e incluso el técnico y el científico utilizan de más en más vocablos y expresiones del inglés.

Varios profesores en diferentes ocasiones y lugares han llamado la atención sobre el peligro que significa para los idiomas nacionales el uso exagerado de aquellos vocablos. Siempre ha habido asimilación de palabras extranjeras, pero ahora resulta excesivo y se explica la lucha entablada por algunos para disminuir el abuso de expresiones recogidas del inglés.

Si lo que sucede a este respecto es importante, mayor gravedad tiene, a mi juicio, el atribuir a ciertas palabras un significado que no tienen. Existe interés por parte de algunos en producir una suerte de confusión entre las gentes, quitando a determinadas palabras su verdadera significación, que les resulta molesta para hacer daño a las ideas que representan y que son contrarias a las que ellos profesan. Hemos visto atribuir la expresión "nacional socialista" a una doctrina absurda y execrable que nada tiene de socialista. Vemos cómo ciertos países de dictadura se titulan democracias populares, y cómo el dictador español habla a cada paso de democracia orgánica. Este abuso de la palabra democracia no hará que los verdaderos demócratas terminen por no pronunciarla como reacción ante la confusión que quieren producir?

Teníamos entendido que la democracia —de pueblo y autoridad— es el régimen político en el que el pueblo ejerce la soberanía. Requiere la participación directa o indirecta de todos para la elaboración de la política, del funcionamiento de las instituciones. Para ello es necesario gozar de las libertades de información, asociación sindical, política y la celebración de elecciones libres y secretas. ¿Cómo los países comunistas, como la dictadura franquista pueden llamarse democracias? No existe en esos regímenes ninguna de las condiciones necesarias a una democracia.

## Autodeterminación, ¿Cómo?

He leído con satisfacción el número de Enero de "Tierra Vasca". La publicación del artículo de "Zutik" "Libertad de expresión" me parece una prueba de que TV coincide con las ideas expuestas en él; es decir, con el derecho, e incluso la obligación, de que todas las tendencias políticas abiertas sean escuchadas y juzgadas desapasionadamente.

Y basado en esta idea me voy a permitir hacer un análisis sobre nuestra común afirmación de Autodeterminación para Euzkadi. Aunque es obvio, diré para empezar que estamos total y absolutamente de acuerdo en nuestra determinación de aplicar a los vascos el Derecho a la Autodeterminación.

Pero, por el Editorial, y por la tónica general de TV, se ve que hemos de permanecer unidos, y demás, "hasta el día en que (Euzkadi) pueda expresar libremente su voluntad nacional colectiva."

Tampoco en esto diferimos aparentemente. Pero sí en el fondo. Y aquí llegamos al meollo de la cuestión, y al título del artículo: "¿Cómo?"

Los nacionalistas vascos, a mi juicio, hemos dicho ya suficientes veces que queremos la libertad para Euzkadi, y la aplicación del Derecho de Autodeterminación. Pero hemos dicho poquísimas veces cómo vamos a hacerlos realmente con el poder político antes de que el pueblo vasco haya desaparecido del mapa.

Ya en esta línea algunos lectores se han indignado ante estas afirmaciones concatenadas. Pero, queridos compatriotas, dejémosnos de palabras de una vez; y, repito, antes de que sea tarde. Porque para los pueblos moribundos existe un "demasiado tarde" como para las personas. Los pueblos no son eternos. La Historia de su evolución, muerte y sustitución sí.

¿Cómo pensamos, pues, aplicar realmente el deseo de autodeterminación que palpita en nuestras publicaciones? La Política no se

Aunque de orden diferente, la palabra autodeterminación viene sufriendo también abusos tales que pueden llegar a desvirtuarse. Resulta que al decir de todos, los pueblos tienen el derecho de autodeterminación. Este derecho aparece en la Carta de la ONU, está en boca de todos los gobernantes, aparece todos los días en la prensa y medios de información. Es cierto que algunos pueblos con suerte han conseguido obtener y practicar ese derecho reconocido teóricamente a todos los pueblos, pero observaremos que ha sido así cuando ha coincidido con los intereses de las grandes potencias mundiales. En cuanto no se ha dado esta circunstancia, en cuanto existen desacuerdos entre ellas entonces no se produce el hecho. Tampoco se consigue ejercer el derecho cuando es total la supeditación de una nación a otra de las que tienen el poder máximo en cada campo. Los países satélites, Hungría y otros no pueden pronunciarse como tampoco lo pueden otros sometidos a la influencia más o menos directa de Norteamérica. Poco importa el grado de progreso del país, nada cuenta el mérito de cada pueblo. Sabíamos que los Estados carecen de moral, no se guían más que por intereses, pero esto, por la hipocresía que representa, pasa ya de la raya. Hace unas semanas, se ha transferido un pueblo de 700.000 habitantes Nueva Guinea Occidental a Sudonesia sin haber sido consultado. En cambio hay que oír a los mismos que en la ONU han intervenido en este asunto cómo protestan y reclaman la autodeterminación para pueblos sometidos por el contrario, nunca para los sometidos por ellos o que piensan someter. Ahora mismo le ha tocado el turno a Katanga a la que tampoco se ha aplicado la autodeterminación. A cualquier cosa califican así cuando les conviene.

Los españoles no deben tener derecho a la autodeterminación, como no deben tenerla los vascos. A pesar de reunir todas las condiciones que pueden reclamarse, a pesar de merecerlo tanto como el que más, ahí están reducidos a la condición de parias, sin poder expresar sus opiniones, sin poder elegir la forma de gobierno que prefieren, dependientes del dictador que les oprime. Oyendo todos los días hablar de autodeterminación. Luego se extrañarán que la desilusión, el desencanto se apoderen de estos pueblos y abran paso al deseo de cambiar, sea como fuere, su destino.

tado en manos ya de Franco, y necesitados desesperadamente del apoyo de los vascos.

Creo, por lo tanto, que esperar (y éste es el espíritu general entre nosotros) a que el Derecho de Autodeterminación nos venga del Cielo, o mejor, de Madrid, es rigurosamente absurdo. La Libertad no vendrá de Madrid, sino que será impuesta a Madrid. Y sino, si ha de "venir", pues... no vendrá, y desapareceremos del mapa.

La consecuencia es que hasta ahora hemos estado esperando a unas elecciones libres, para demostrar que queremos ser libres. Y llevamos 27 años así, lo cual me parece un plazo prudente para caer en la cuenta de que la autodeterminación hay que imponerla. No pretendamos descubrir la sopa de ajo: todos los pueblos han visto el camino menos nosotros. Las revoluciones y las liberaciones nacionales no se hacen en los salones de los Parlamentos opresores. ¡Desgraciadamente!

Así, pues, hay que dejar de pensar en esas elecciones utópicas en las que España, consciente de su fracaso, nos va a dar la Libertad; y hay que activar y fortalecer la resistencia vasca.

Esto no es predecir la violencia. Es, simplemente, predicar el abandono de la ingenuidad política como primer paso. Es, eso sí, pedir que se piense de nuevo en los caminos reales de la autodeterminación.

Ya tenemos bastante con 27 años de espera a unas elecciones que sólo tendrían lugar si los españoles se volvieran a un tiempo comprensivos, altruistas y hasta estúpidos. Madrid jamás concederá, por las buenas, unas elecciones de las que vaya a salir la independencia de Euzkadi. Considerar imbécil al enemigo es un síntoma sospechoso.

Resistencia Vasca: he ahí el camino. Una Resistencia Vasca auténtica, realista, prudente, valiente, que imponga la Autodeterminación a Madrid.

Y todos al servicio de esa Resistencia.

## KOREANOS

y de las "autoridades" franquistas, esos ya pueden desmoronarse.

Los trabajadores somos víctimas de la misma explotación y en ese aspecto no hacemos diferencias de razas y credos; pero además somos víctimas en Euzkadi del "imperialismo" franquista español y si no toleramos lo primero tampoco lo segundo.

En tanto en cuanto los trabajadores venidos a Euzkadi de otras regiones se opongan a la explotación capitalista y al imperialismo español franquista somos hermanos en la lucha y en el ideal; por el contrario en cuanto esos trabajadores apoyen al capitalismo y a las fuerzas de represión franquistas, somos enemigos, tanto como lo podemos ser de los falangistas, los carlistas y los policías, la guardia civil, los grises, etc.

Claro que en primer lugar nuestra lucha está dirigida contra los capitalistas vascos y contra los franquistas vascos, que los hay y de la calidad peor, la más reaccionaria y la más criminal.